

DIACONISAS – El Rol de la Mujer en la Iglesia.

El presente documento fue escrito y dirigido meses atrás a un Obispo de la Iglesia Anglicana Continuada por un sacerdote de otra jurisdicción, teniendo en cuenta que aquella Diócesis, a la sazón en diálogo con nuestro Ministro, promovía y promueve un Ministerio de Diaconisas que nuestro estimado amigo hallaba objetable en su concepción dogmática, y por lo tanto, en la aplicación práctica. Mi amigo solicitó una redacción conjunta; y accedimos a ello, debido al relevante interés del asunto. Con la debida autorización del co-autor, se publica ahora en este sitio, junto a otros documentos relativos al ministerio de las damas Cristianas en las parroquias y congregaciones. El co-autor de *Diaconisas* nos ha rogado no publicar su nombre, y tal hacemos.

+ Enrique Broussain. Marzo 2009.

Iglesia Católica Antigua (No-Alineada) – Viejo Católicos 1724

PARTE PRIMERA – LOS DOCUMENTOS

Recibimos de la diócesis que Monseñor dignamente preside, un Documento sobre el servicio, o DIAKONIA, de las diaconisas en la Iglesia. Nos adelantamos a comentar que nuestras propias esposas son Diaconisas en nuestras Congregaciones, de modo *que no media en nosotros ninguna reserva mental en cuanto al tema*. Más tarde, se nos ha hecho llegar un documento del Metropolitano *N.N.*, sobre quien invocamos las bendiciones del Señor.

Se observa en el Documento de la Diócesis un énfasis un tanto elaborado en citar a cuanta dama del NT sea posible, deduciendo, *la mayor parte de las veces sin prueba exegética que surja de la lectura literal del pasaje, o en el contexto del mismo versículo*, que tal o cual señora Cristiana haya sido una tal ‘diaconisa.’ Debido a que no deseamos extendernos más de lo rigurosamente necesario, no mencionaremos aquí aquellos pasajes que, según nuestra visión, son irrelevantes ante el tema que nos ocupa.

Cualquier instrucción o doctrina sobre el rol de la mujer en la Iglesia NO DEBE DEJAR DE LADO LAS RESTRICCIONES QUE LA INFALIBLE Y AUTORITATIVA PALABRA DE DIOS HA SENTADO DE UNA VEZ PARA SIEMPRE; la visión anglo-católica ha sido: *PRIMA SCRIPTURA*, luego la Tradición, los Padres; y estos dos últimos en su lógico orden subsecuente. Lo que un padre de la iglesia haya dicho en un pasaje particular, o aun en un Concilio, ‘que han errado en materias de fe’ como lo dice el Artículo XXI de la Restauración Católica en Inglaterra* — y aún menos los escritos privados de los teólogos de la Iglesia, *no prevalecen sobre la Escritura, mas deben concordar con ella*.

* Excluimos aquí a los Siete Concilios Ecuménicos de la Iglesia Histórica.

Ninguno de los Restauradores Anglicanos refutaría esta afirmación que acabamos de hacer.

Como fuere, no podemos pasar por alto que aquello que el Espíritu Santo, a través de San Pablo, ha establecido *como limitaciones para el servicio de la mujer en la Iglesia*, no es mencionado en el documento de Su Gracia, y sí lo es de un modo que llama nuestra atención, en el documento de la Diócesis. En efecto, allí se menciona 1 Cor, 14.34 y 1 Timoteo 2.12, diciendo que « en estos pasajes se hace referencia a ‘mujeres recién convertidas’ » — glosa que no surge ni del texto, ni del contexto: de hecho, ninguno de los ilustres Comentaristas de la Iglesia Cristiana jamás ha obtenido una conclusión tal. Nuestra posición exegética sobre el texto griego ya está en poder de Monseñor: en las líneas del documento *La Mujer en la Iglesia (2003,)* donde se examinan estos pasajes.

Ya se ha referido en anterior carta al Obispado que Filipenses 4, por ejemplo, no manifiesta que Evodia y Síntique ‘lucharon con Pablo en la predicación de la Palabra;’ es esta una traducción *sorpresiva*, y no se ajusta a las versiones de las Biblias oficiales del Obispado. Lo que sí dice es que ambas ‘*se esforzaban*’ (Griego, συνηθλησάν οι: *trabajaban con voluntad*; Strong Greek Lexicon) junto a Pablo y Clemente, lo cual es la obra común de las Cristianas en las congregaciones o parroquias, — *sin que por esto se deduzca que han sido apartadas por imposición de manos para la bendición de un oficio auxiliar como el de las diaconisas*. Se ha pastoreado a muy queridas hermanas que facilitaban sus casas para Cultos y Misas, y ellas *jamás fueron diaconisas*, en el sentido en que los documentos de su Diócesis lo expresan, en tanto sí se esforzaron con sana pasión en llevar el mensaje del Señor Crucificado a otras damas del vecindario, o en educar a niñas y mujeres en la parroquia, lo que sí está de acuerdo con la Palabra y la Historia (Tradición, *Paradosis*,) de la Iglesia.

El documento de la Diócesis cita el caso de Priscila y Aquila, destacando que Priscila es mencionada varias veces y siempre antes que Aquila ‘en la predicación de la Palabra.’ Observamos académicamente que no se dice allí de Prisca ‘*que predicaba la Palabra,*’ sino que la *EXPONÍA* [la presentaba:] del Griego εκτιζαμι, *ektizaimi*, Strong Greek Lexicon;) y esto cambia el sentido del pasaje, según se lo quiere plantear. Remitimos aquí al documento ya enviado a la Diócesis, cuyo autor hace un comentario excelente sobre Aquila y Priscila y este ‘*issue*’ de cuándo y cómo sus nombres se citan en el texto sagrado.

Por otra parte, Rom, 16.7 hace mención a Andrónico y *Junias*, o Junianus (*Junias* era el diminutivo *masculino* de Junianus, como hoy, por ejemplo, Ricki de Ricardo.) *Junias no es nombre de mujer*; en Latín el equivalente femenino es *Iulia*, o Julia. La completa exégesis de este pasaje, apoyada por eruditos de la ortodoxia, y presentada a un Pastor modernista en un pasado reciente, ya fue enviada a Monseñor días atrás. De modo que mal podría ser el Hermano Junias ‘*la madre*’ de Rufo, cuestión que tampoco se deduce del texto.

Otro pasaje que se da velozmente por sentado, es que 1 Timoteo 3.8-12, luego de referirse a las cualificaciones de los Diáconos, en el versículo 11, cuando el Santo Escrito habla de ‘*Mujeres*’ *no se refiere a las mujeres de los diáconos*, sino que ‘no habla de las mujeres de los diáconos, sino de ‘*las diaconisas*.’ Sin, embargo hay razones de peso para estimar lo contrario, si acudimos a la Tradición. Para comenzar, *todas las Versiones Inglesas legítimas*, comenzando por la KJV, la Bishops Bible y la Biblia de Ginebra dicen ‘*their [the deacons] wives*.’ Los Padres de la KJV lo estimaron de ese modo.

El muy apreciado Comentarista de la Biblia *Matthew Henry*, remite el pasaje ‘*a las esposas de los Diáconos*.’ ‘*Their wives likewise must have a good character (1Ti, 3.11;) they must be of a grave behaviour, not slanderers, tale-bearers, carrying stories to make mischief and sow discord; they must be sober and faithful in all things, not given to any excess, but trusty in all that is committed to them. All who are related to ministers must double their care to walk as becomes the gospel of Christ, lest, if they in any thing walk disorderly, the Ministry be blamed. As he said before of the bishops or ministers, so here of the deacons [,] the families of deacons should be examples to other families.*’

Marvin Vincent, asimismo de gran mérito, opina: ‘*Their wives* (Gr. γυναικας; *guinekás*) probably correct, although some find a reference to official class of women – deaconesses (so Ellicott, Holtzmann, Alford.) But the injunction is thrown incidentally into the admonition concerning Deacons, which is resumed at 1Ti, 3.12; and if an official class were intended we should expect something more specific than γυναικας - *women* or *wives*, without the article. A Deacon whose wife is wanting in the qualities required in him, is not to be chosen. She would sustain an active relation to his office, and by her ministries would increase his

efficiency, and by frivolity, slander, or intemperance, would bring him and his office into disrepute.'

Por último, Albert Barnes: *'Even so must their wives be grave'* - Theophylact, Grotius, Bloomfield, and many others, suppose that by the word 'wives,' here, (Gr. γυναικας, *guinékas*), the apostle means 'deaconesses.' Clarke supposes that it refers to women in general. The reason assigned for supposing that it does not refer to the wives of deacons, as such, is, that nothing is said of the qualifications of the wives of bishops — a matter of as much importance as that of the character of the wife of a deacon; and that it cannot be supposed that the apostle would specify the one without some allusion to the other. But that the common interpretation, which makes it refer to the wives of deacons, as such, is to be adhered to, seems to me to be clear. Because:

(1) It is the obvious and natural interpretation.

(2) The word here used - 'wives' - is never used of itself to denote deaconesses.

(3) If the apostle had meant deaconesses, it would have been easy to express it without ambiguity; compare notes, Rom, 16.1.

(4) What is here mentioned is important, whether the same thing is mentioned of bishops or not.

(5) In the qualifications of bishops, the apostle had made a statement respecting his family, which made any specification about the particular members of the family unnecessary. He was to be one who presided in a proper manner over his own house, or who had a well-regulated family; 1Ti, 3.4-5. By a comparison of this passage, also, with Tit, 2.3-4, which bears a strong resemblance to this, it would seem that it was supposed that the deacons would be taken from those who were advanced in life, and that their wives would have some superintendence over the younger females of the church. It was, therefore, especially important that they should be persons whose influence would be known to be decidedly favorable to piety. No one can doubt that the character of a woman may be such, that it is not desirable that her husband should be an officer in the church. A bad woman ought not to be entrusted with any additional power or influence.'

§ Aunque no es este un tema que se defina como 'De fide' (esto es, incontrovertible) compartimos la opinión sobre el pasaje de marras que hacen los tres citados, como además las de los Restauradores Ingleses que tradujeron la Sagrada Escritura.

El documento de la diócesis cita Gálatas 3.27-28, *'Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, estáis revestidos de Cristo, y ya no hay distinción de judeo ni griego; ni de siervo ni libre; ni tampoco de hombre ni mujer. Porque todos vosotros sois una cosa en Jesucristo.'* Se dice allí que 'las ideas vigentes en su tiempo le imposibilitaron realizar en profundidad la igualdad en Cristo entre hombre y mujer en la que creía firmemente.' Esta afirmación no es propia de un comentarista alineado con la ortodoxia, pues sigue el concepto de los liberales según el cual 'la Biblia tuvo que adaptarse al contexto de su (de cada) época.' LA BIBLIA ES ACULTURAL. ¿Supondremos acaso que Pablo era *un viajero en el tiempo*, un feminista que, al no poder los aplicar los criterios decadentes y degenerados de la sociedad post-cristiana y diabólica en la que vivimos, tuvo que hacer allí concesiones? Lejos de esto, y librenos Dios. El texto de Gálatas no se lee *en el concepto naturalista de los revolucionarios y los jacobinos*, sino *en el lenguaje sobrenatural de la gracia*, que es el de Cristo, y el de Dios. Como con excelencia lo explica el teólogo Luterano conservativo Dr. H. C. Little:

'Advocates of 'women's rights' here seek to get over this by appealing to other passages of Scripture which speak of the perfect equality of believers before the Lord.

'Such a passage is Gal, 3.28: *'There is neither Jew nor Greek, there is neither bond nor free, there is neither male nor female: for ye are all one in Christ Jesus.'* Similar passages are 1 Cor, 12.13; Gal, 5. 6; Col, 3.11. But to introduce these passages is only to darken the issue. These passages have to do with the spiritual relation in which the believer, whatever his outward condition, stands to his Lord as a member of His mystical body, the Church. They have nothing whatever to do with the Church in its organized form. The gifts of divine grace render all conditions of men alike before the Lord; but they do not in any way affect the order of creation by which God made them male and female and differentiated them. Woman is still 'the weaker vessel,' as St. Peter declares in 1 Pet, 3.7, and as St. Paul intimates in 1 Tim, 2.14. Woman is not only different from man in physique, but also in her mental outlook. And this is saying nothing derogatory to her. It rather constitutes her attraction and charm. For a woman to be womanly and to shine in the sphere for which she was created and designed is her greatest glory. To become mannish and to go against the order of nature is to invite failure and to lose happiness. This view may be old-fashioned and contrary to the trend of the age, the progress of which we may not be able to stem; but to be faithful to the Scriptures we must not be silent, but let the voice of our protest be heard. -- This is precisely the argument of those fanatical sects that admit women to the ministry.' Como lo dice Little, estos pasajes nada tienen que ver con el modernista y liberal concepto de 'igualdad entre el hombre y la mujer' – *sino con la relación espiritual en la cual el creyente, cualesquiera fuese su condición externa, permanece delante de Dios como un miembro del Cuerpo Místico.'*

En este contexto, claro está, entendemos debiera reflexionarse sobre la mención de Nuestro Señor Jesucristo, Dios en la carne, como 'revolucionario,' (!) — no sólo no es de buen gusto, más blasfemo, pues niega la Divinidad de Cristo. No debe olvidarse que, al menos para varios exégetas ortodoxos, fue Cristo mismo quien entregó la Ley a Moisés y le reveló no sólo el *Nomos* Moral, precisamente atacado por la Revolución, mas, asimismo la ley levítica o ceremonial, indicándole cómo adaptar del medio las *leyes cívicas* del aquel entonces al Israel de Dios. Cristo pues, mal podía 'revolucionar' algo que es Eterno e Inmutable; pero *Él si lo perfeccionó y develó en su máxima belleza y hondura, quitándole, además, el carácter local del Antiguo Pacto, extrayéndolo de la idea judaico-farisea y abriéndolo* – (por ello el uso del Griego en la Revelación Cristiana) – *a todo el mundo*. Los teólogos romanistas liberales y novadores que prepararon el Vaticano Segundo, rebajaron al Cristianismo de su esfera gloriosa y sobrenatural, a la esfera ambigua y equívoca de la herejía judeo-cristiana, que sólo vive en la imaginación de 'teólogos' infieles. Ahí se aglomeran Danielou, Ives Congar, Hans Küng, Rahner. Algo semejante ya habían propuesto los Reformadores continentales. Algo semejante intentó erróneamente Lutero con su 'sacerdocio general de los creyentes,' del que luego se retractó. No hallamos en la Tradición Católica ni en la *Ortodoxía* este concepto de 'sacerdocio universal' — algo que sea '*como un derecho*' que hace de 'todos,' de manera sibilina, 'Ministros.' El Artículo XXIII de la Iglesia Anglicana dice: *De vocatione Ministrorum* ~ 'Non licet cuiquam sumere sibi munus publice praedicandi aut administrandi sacramenta in ecclesia, nisi prius fuerit ad haec obeunda legitime vocatus et missus. Atque illos legitime vocatos et missos existimare debemus, qui per homines, quibus potestas vocandi ministros atque mittendi in vineam Domini publice concessa est in ecclesia, co-optati fuerint et asciti in hoc opus.'

Como se expresa en el artículo pertinente de la *Confesión de Fe* de la Congregación del Oratorio del Sagrado Corazón De Jesús:

'Este ministerio pastoral fue instituido por el mismo Señor Jesucristo cuando llamó a los Apóstoles como los primeros Ministros de Su iglesia y los envió con la Gran Comisión, '*Como Mi*

Padre me ha enviado, así Yo os envió (Jn. 20. 21-23;) confirmando luego este Oficio especial a Pedro, *'Alimenta mis ovejas... alimenta mis corderos'* (Jn. 21. 15-17.) Ellos no tuvieron sucesión en sus funciones y poderes extraordinarios (Mr. 3.13-14; Mt. 10.2; Lc. 6.13; Hech. 1.2-25; Rom. 1.5; 1 Cor. 12.28-29; Efe. 2.20; 2 Pe. 3.2; Apo. 12.14; 1 Tim. 2.7; 2 Tim.1.11; 2 Pe. 1.1; 1 Tim.1.18; 2 Tim. 1.13; 2 Tim. 2.2; Mt. 28.20; 2 Cor. 5.19;) pero en sus funciones y poderes ordinarios y comunicables, esto es: la predicación del Evangelio, la administración de los Sacramentos y el ejercicio de la disciplina bíblica, ellos fueron co-obispos, pastores, ministros, y sacerdotes con los otros ministros (Hech. 1.20; 5.42; 20.24; Rom. 1.15; Efe. 3.8; 6:19; 1 Cor. 4.1; Mt. 28.19; 1 Pe. 5.1; 1 Cor. 3.5; 2 Cor. 11.23; Col. 1.7; 23-25; Jn. 21.16,) en quienes quedó establecida su sucesión, que [eminentemente] es una de doctrina.'

* La expresión rendida como 'reino de sacerdotes' (Gr. *basileion hierateuma*) en 1 Pedro 2.9 debiera traducirse como 'los santificados o sacralizados del reino' que *reciben*, antes que dar, de la plenitud del Cristo *Sacerdos in Aeternum*, así como *son* el *genus* escogido del Padre, *hacia* la nación santa, *ethnos agion*, en la obra del Santo Espíritu; ~ para consumarse en este pueblo peculiar, (o mejor, *redimido*.) *laós eis peripoiesin*, propiedad de Dios en el cumplimiento esjatológico.

'Comentarios: 1.- El Ministerio y los miembros de nuestra Congregación han orado y se han esforzado, a lo largo de los años, en condiciones adversas, para preservar incorruptible la doctrina del Señor; y así adherimos con honesta firmeza a la doctrina que Él nos entregó, manteniéndola a salvo de impurezas o disminución, como un tesoro Real, sin que nada le sea agregado, y nada se le quite. La unidad Cristiana es unidad en la Verdad; no una unidad dependiente de un poder central exterior: *es unidad interior en una misma Fe y un mismo bautismo* en la comunión de fieles y de iglesias. Esta unidad adviene bajo el gobierno del Señor Cristo en Su Palabra *proclamada* y los Sacramentos: esencialmente el Sacramento del Altar, que funda la unidad de la Iglesia al reunir a los Cristianos con Cristo y a unos con los otros. La Iglesia, así, es una Sociedad Eucarística, plenamente *católica* (v.g. 'la que posee la plenitud en todo,') que existe dondequiera que el Sacramento se celebre según la institución de Cristo. 'Pues allí donde está Cristo, está la Iglesia.' De manera que al aplicar el término '*católico*,' lo hacemos pensando en el milagro viviente de la unidad de los muchos en uno, por la comunión en los Sacramentos. Y así como afirmamos que el Oficio del Ministerio es un Orden Sagrado, '*que engendra y sostiene a la Iglesia como un árbol a sus frutos*,' asimismo enseñamos que si bien nuestros Pastores son Maestros y Doctores de la doctrina, el custodio de la fe no es, solamente, el Ministerio Público, *mas todos los miembros de la Iglesia*. La Jerarquía *proclama*; la Iglesia *posee*. La constancia invariable y la verdad inequívoca de los dogmas Cristianos no dependen, finalmente, del Orden Jerárquico; son conservados y custodiados por la totalidad de los fieles, que son el Cuerpo de Cristo. 2.- Superando el ámbito local la iglesia se expresa en Concilios. 3.- En la economía del Antiguo Testamento *la sombra o tipo precede al cumplimiento, o antitipo*. Primeramente Dios establece el culto y el ritual, y su sacerdocio; después, Él viene a morar *por medio y con éstos* en Su Cuerpo Místico (Éxo, 29. 44—45.9.) Pero esta Ley ceremonial típica, 'no teniendo más que las sombras de los bienes futuros, y no la realidad misma de las cosas,' (Hebr, 10.1,) no es la *cosa* en sí misma, mas su anticipación, la figura típica. La Escritura nos enseña que el Señor Cristo '*abolió aquellos sacrificios para establecer otro, que es el de Su cuerpo*.' (Hebr, 10.9; 8.) Ahora bien, en el Nuevo Testamento se modifica el orden; la Encarnación lleva en sí misma la *cosa* y la *sombra*; a partir de la Cruz, la sombra - el ritual y el Oficio del Ministerio, el sacerdocio - no precede, *mas sigue y procede* del Único Sumo Sacerdote, consagrador y sacrificador: nuestro Señor Jesucristo. Los fieles ya no se congregan en un tabernáculo de reunión, 'ni en esta montaña, ni siquiera en Jerusalén,' mas en Cristo. La Iglesia, Cuerpo santificador de la Palabra y los Sacramentos, se diferencia a partir de allí en sus elementos armoniosos (Efe 4.16.) — El

Sagrado Oficio de Cristo, es la Vida de Cristo *'por'* nosotros y *'en'* nosotros. La plenitud del Sacerdocio y su Ministerio y la de la Iglesia toda se hallan en Cristo, Quien *lo colma todo en todos* (Efe 1.23.) Esta plenitud tiene su fuente en Cristo, y desde allí, procediendo desde Su Oficio (justificador y santificador) de la Palabra y los Sacramentos, la doctrina, la Escritura, el culto divino, florecen y se fijan gradualmente; y con ellos aparece la iglesia, sólo visible *como tal* a la fe y *escondida* a la carne y al mundo, dando vida al Cuerpo Místico, acompañado por la presencia invariable del 'Testigo absoluto,' el Espíritu Santo, que revela al Sacerdote Absoluto, el Señor Cristo: Él no trasmite Su poder personal a los Apóstoles, pues esto implicaría Su ausencia. La transmisión del Orden Sagrado del Ministerio, pues, *procede* por medio de la imposición de manos, pero la causa formal, la *comunión* de los dones, es un carisma de Cristo a Sus Ministros. La imposición de manos *incluye*; pero el don del Oficio es *investido* por Cristo sobre Su siervo. Si hablamos de *sucesión apostólica*, pues, no hablamos de la prerrogativa de uno sólo de los Apóstoles (como quería la iglesia de Roma,) ni tampoco de la de un colegio de obispos. La prerrogativa incomparable, aquí, es la del único Sumo Sacerdote y Sacrificador, Cristo Jesús. Bien lo afirma la Escritura, el sacerdocio según el Orden de Melquisedec es uno 'sin padre, sin madre, sin genealogía,' (Hebr, 7.3) - supera cualquier inmanentismo o delegación meramente humana o histórica. La sucesión apostólica, así, no es una [eminentemente] histórica, mas una de doctrina, la *successio doctrinalis*. Cristo exhala el poder de las Llaves sobre los Doce, demostrando que el origen del Santo Ministerio es uno *solamente* divino; 'No me elegisteis vosotros a Mí, más Yo os elegí y ordené a vosotros' Juan ,15.16. (Cae además aquí el concepto *populista* de la asamblea de fieles *'transfiriendo'* un supuesto poder sacerdotal colectivo 'in nomine nostro.' - Es llamativa la semejanza de este concepto con aquel por el cual la Revolución humanista y atea enfrentó a los órdenes monárquicos y aristocráticos. - Sin duda, siempre se espera la aprobación y el *Amén* de los fieles cuando un Sacerdote es instalado, o se ordena al Obispo; mas esto no es sino una expresión de la *theandria*, la manifestación armónica de la vida de Cristo y de las operaciones de la Trinidad en Su iglesia, Cuerpo Místico de Cristo. 4. En este modo, pues, el Ministro es sacerdote, pues actúa *en lugar y por mandato* de Cristo, representándole a Él, el único Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento. Y donde hay sacerdote, hay oblación. Es el Sacramento del Altar donde esta característica es especialmente axiomática. Allí el Sacerdote, el Obispo, son consagradores y sacrificadores.' —

§ En el documento de S.G. el Metropolitano *N.N.* se menciona un *Ministerio de las Diaconisas* recreado por el Luterano Revd. Theodor Fliedner en 1837; esto sin duda lo ha obtenido en la misma fuente que nosotros ahora, esto es, la Página de CCEL; sin embargo, quizá por descuido, ha olvidado citar el significativo final de la Nota: 'Se han hecho algunos esfuerzos para controlarlo [al ministerio de las diaconisas] en una forma de algún modo variada, incluso en las Iglesias Anglicanas, pero, *lejos de tener buen éxito, no les ha ido bien.*' Tal vez debieran haberse mencionado los esfuerzos del Revd. Wilhelm Loehe, de Neuendettelsau, quien, a su vez, organizó un ministerio de diaconisas. No hemos tenido la posibilidad de obtener información concreta sobre el resultado de su obra.

Sería también interesante que Su Gracia no sólo mencionara 'autores, Principios y Constituciones,' sino que, además, *proveyera las citas y las fuentes de donde extrae sus conceptos*; de esta manera el investigador hallaría una más amplia fuente para el estudio. Es de esta manera que nosotros siempre hemos procedido, y así lo hacemos en este documento. Estamos ansiosos por conocer *el Documento Anglicano firmado en 1880 por 19 Obispos*. Tampoco nuestras fuentes certifican que las Iglesias Orientales tuviesen diaconisas *participando en la Eucaristía*; o *en la reserva del Sacramento*, otro asunto del que jamás supimos durante nuestro estudio de la doctrina de los Ortodoxos, ni lo leímos en sus Dogmáticas. Sin duda el

Metropolitano *N.N.* debe contar con esta información, y sería grato que la compartiera para mejor ilustrarnos.

En cuanto 'al levantamiento de restricciones en la Iglesia de Roma para que los laicos participen en la administración de la Eucaristía' suponemos que la referencia es a la ex Iglesia Católica Romana, ahora *Romanismo del Novus Ordo*. La Sede Romana, en nuestra opinión, y la de millones de católicos tradicionalistas 'Continuantes' se halla tan vacante o apóstata como la de Cantorbery. Basta con ver los numerosos videos web que por doquiera ilustran las 'Misas' protestantes legadas por los señores Montini y Wojtyla. La '*moderna sociedad occidental*' a la que se refiere Su Gracia, es una secular, anticristiana, profana; una que odia a Cristo y al Evangelio. No puede ser propuesta como paradigma de nada para nadie, y es extraña aquí la referencia despectiva al Islam, cuyas mujeres, al menos, no tienen como arquetipo a la mujer libertaria y prostituida del Occidente moderno y post-moderno, sino a aquella Miriam, o Santa María, del Corán. Esperamos de todo corazón que el estimado Metropolitano *N.N.* se esfuerce en conducir la Iglesia por las sendas más estrictas de la Tradición, enseñando a la mujer católica a ser reina en su hogar y alegría de sus hijos, 'con lo cual alcanzará la salvación,' según lo dice San Pablo.

SEGUNDA PARTE – LOS CÁNONES DE LA DIÓCESIS Y LOS CÁNONES DE LOS CONCILIOS

Ya hemos manifestado nuestra concordancia con la Declaración de St. Louis de 1977. En algunos de sus párrafos se lee:

'The Holy Orders of bishops, priests and deacons, as the perpetuation of Christ's gift of apostolic ministry to His Church, asserting the necessity of a bishop of apostolic succession (or priest ordained by such) as the celebrant of the Eucharist — these Orders *consisting exclusively of men in accordance with Christ's Will and institution* (as evidenced by the Scriptures), and the universal practice of the Catholic Church.'

Con relación al servicio de las diaconisas, se lee:

'The ancient office & ministry of Deaconesses as *a lay vocation* for women, affirming the need for PROPER encouragement of that office.' (Énfasis añadido.)

Manifestamos nuestro acuerdo con estas proposiciones de la Declaración.

LOS CÁNONES DE LA DIÓCESIS ESTATUYEN:

'7.08 La Orden de la Diaconizas es un antiguo y reverente oficio para el Ministerio de la mujer, que como Laicos son apartadas por el Obispo y con su Solemne Bendición son dedicadas al servicio total de la Iglesia (Diakonía); es un estado de vida aprobada por las Santas Escrituras (Romanos 16.1) y reglamentados por la Iglesia en el Concilio de Nicea, Canon 19 y en el 'Concilio de Calcedonia Canon 15. Este Ministerio *No Sacramental* de la mujer es conocido también como el 'diaconado perpetuo femenino.' Las mujeres candidatas al Ministerio de la Diaconizas podrán ser casadas, con permiso especial del Obispo Ordinario. Las Diaconizas recibirán entrenamiento específico en Liturgia, Teología, Sagrada Escritura e historia de la Iglesia. a) Funciones de la diaconizas: Asistir al Obispo y/o al Sacerdote en el Oficio Divino, ayudar en la celebración de la Santa Eucaristía, las lecturas Litúrgicas, la administración de la Santa Comunión, presidir la celebración de la liturgia del Oficio Matutino y Vespertino conforme al Libro de Oración Común...'

Antes de efectuar algunas consideraciones, resulta imprescindible comprobar de qué manera los Cánones del Concilio de Nicea, 19, y el de Calcedonia, 15, reglan el 'estado de vida' del oficio No Sacramental [esto es: *no del Altar*] de las diaconisas:

CÁNONES DE LA IGLESIA CATÓLICA

<http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf214.vii.vi.html>

NICAEA COUNCIL -- CANON XIX.

CONCERNING the Paulianists who have flown for refuge to the Catholic Church, it has been decreed that they must by all means be rebaptized; and if any of them who in past time have been numbered among their clergy should be found blameless and without reproach, let them be rebaptized and ordained by the Bishop of the Catholic Church; but if the examination should discover them to be unfit, they ought to be deposed. Likewise in the case of their deaconesses, and generally in the case of those who have been enrolled among their clergy, let the same form be observed. And we mean by deaconesses such as have assumed the habit, but who, since they have no imposition of hands, are to be numbered only among the laity.

NOTES.

ANCIENT EPITOME OF CANON XIX.

'Paulianists must be rebaptised, and if such as are clergymen seem to be blameless let them be ordained. If they do not seem to be blameless, let them be deposed. Deaconesses who have been led astray, since they are not sharers of ordination, are to be reckoned among the laity.'

JUSTELLUS.

Here χειροθεσία is taken for ordination or consecration, not for benediction ...for neither were deaconesses, sub-deacons, readers, and other [lesser] ministers ordained, but a blessing was merely pronounced over them by prayer and imposition of hands.

ARISTENUS.

Their (the Paulicians') deaconesses also, since they have no imposition of hands, if they come over to the Catholic Church and are baptized, are ranked among the laity.

With this Zonaras and Balsamon also agree.

HEFELE.

By Paulianists must be understood the followers of Paul of Samosata the anti-Trinitarian who, about the year 260, had been made bishop of Antioch, but had been deposed by a great Synod in 269. As Paul of Samosata was heretical in his teaching on the Holy Trinity the Synod of Nice applied to him the decree passed by the council of Arles in its eighth canon. 'If anyone shall come from heresy to the Church, they shall ask him to say the creed; and if they shall perceive that he was baptized into the Father, and the Son, and the Holy Ghost, In *Patre et Filio et Spiritu Sancto esse baptizatum* he shall have a hand laid on him only that he may receive the Holy Ghost. But if in answer to their questioning he shall not answer this Trinity, let him be baptized.'

The Samosatans, according to St. Athanasius, named the Father, Son and Holy Spirit in administering baptism (*Orat. ii, Contra Arian. No. xliii.*) but as they gave a false meaning to the baptismal formula and did not use the words '*Son and Holy Spirit*' in the usual sense, the Council of Nice, like St. Athanasius himself, considered their baptism as invalid.

There is great difficulty about the text of the clause beginning 'Likewise in the case, &c.,' and Gelasius, the *Prisca*, Theilo and Thearistus, (who in 419 translated the Canons of Nice for the African bishops), the Pseudo-Isidore, and Gratian have all followed a reading διακόνον, instead of διακονισσών. This change makes all clear, but many canonists keep the ordinary text, including Van Espen, with whose interpretation Hefele does not agree.

EXCURSUS ON THE DEACONESS OF THE EARLY CHURCH.

It has been supposed by many that the deaconess of the Early Church had an Apostolic institution and that its existence may be referred to by St. Paul in his Epistle to the Romans ([xvi.1](#)) where he speaks of Phœbe as being a διακόνον of the Church of Cenchrea. It moreover has been suggested that the 'widows' of [1 Tim, 5. 9](#) may have been deaconesses, and this seems not unlikely from the fact that the age for the admission of women to this ministry was fixed by Tertullian at sixty years (*De Vel. Virg. Cap. ix.*), and only changed to forty, two centuries later by the Council of Chalcedon, and from the further fact that these 'widows' spoken of by St. Paul seem to have had a vow of chastity, for it is expressly said that if they marry they have 'damnation, because they have cast off their first faith' ([1 Tim. v. 12.](#))

These women were called διακόνισσαι, πρεσβιτέδες [elderly women] (which must be distinguished from the πρεσβυτέραι, a poor class referred to in the '*Apostolic Constitutions*' (ii. 28) who are to be only invited frequently to the *agapés* [Masses,] while the πρεσβυτίδες had a definite allotment of the offerings assigned to their support,) χρέπει, *diaconissæ, presbyteræ* [meaning old women, with no relation to men in the Holy Office] and *viudæ*.

The one great characteristic of the deaconess was that she was vowed to perpetual chastity. The *Apostolical Constitutions* (vi. 17) say that she must be a chaste virgin (παρτηένος άγουση) or else a widow. The writer of the article 'Deaconess' in the *Dictionary of Christian Antiquities* says: 'It is evident that the ordination of deaconesses included a vow of celibacy.' We have already seen the language used by St. Paul and of this the wording of the Canon of Chalcedon is but an echo (Canon xv.) 'A woman shall not receive the laying on of hands as a deaconess under forty years of age, and then only after searching examination. And if, after she has had hands laid on her, and has continued for a time to serve, she shall despise the Grace of God and give herself in marriage, she shall be anathematized and the man who is united to her.' The civil law went still further, and by Justinian's Sixth Novel (6) those who attempted to marry are subjected to forfeiture of property and capital punishment. In the Collect in the ancient Office there is a special petition that the newly admitted deaconess may have the gift of continence.

The principal work of the deaconess was to assist the female candidates for holy baptism. At that time the sacrament of baptism was always administered by immersion (except to those in extreme illness) & hence there was much that such an order of

women could be useful in. Moreover, they sometimes gave to the female catechumen's preliminary instruction, but their work was wholly limited to women, and for a deaconess of the Early Church to teach a man or to nurse him in sickness would have been an impossibility. The duties of the deaconess are set forth in many ancient writings; I cite here what is commonly known as the XII Canon of the Fourth Council of Carthage, which met in the year 398:

'Widows and dedicated women (*sanctimoniales*) who are chosen to assist at the baptism of women, should be so well instructed in their office as to be able to teach aptly and properly unskilled and rustic women how to answer at the time of their baptism to the questions put to them, and also how to live godly after they have been baptized.' This whole matter is treated clearly by St. Epiphanius who, while indeed speaking of deaconesses as an order (τάγμα), asserts that 'they were only women-elders, NOT PRIESTESSES IN ANY SENSE, that their mission was not to interfere in any way with Sacerdotal functions, but simply to perform certain offices in the care of women' (*Hær. lxxix., cap. iii.*) From all this it is evident that they are entirely in error who suppose that 'the laying on of hands' which the deaconesses received corresponded to that by which persons were ordained to the diaconate, presbyterate, and episcopate at that period of the church's history. It was merely a solemn dedication and blessing and was not looked upon as 'an outward sign of an inward grace given.' For further proof of this I must refer to Morinus, who has treated the matter most admirably. (*De Ordinationibus, Exercitatio X.*)

The deaconesses existed but a short while. The council of Laodicea as early as A.D. 343-381, forbade the appointment of any who were called πρεσβιτέδες (*Vide Canon xi*); and the First Council of Orange, A.D. 441, in its twenty-sixth canon forbids the appointment of deaconesses altogether, and the Second council of the same city in canons xvii & xviii, decrees that deaconesses who married were to be excommunicated unless they renounced the men they were living with, and that, on account of the weakness of the sex, none for the future were to be ordained.

Thomassinus, to whom I refer the reader for a very full treatment of the whole subject, is of opinion that the order was extinct in the West by the tenth or twelfth century, but that it lingered on a little later at Constantinople but only in conventual institutions. (*Thomassin, Ancienne et Nouvelle Discipline de l'Eglise, I Partie, Livre III.*)

COUNCIL OF CARTAGE – CANON 15

'A WOMAN shall not receive the laying on of hands as a deaconess under forty years of age, and then only after searching examination. And if, after she has had hands laid on her and has continued for a time to minister, she shall despise the grace of God and give herself in marriage, she shall be anathematized and the man united to her.'

NOTES.

ANCIENT EPITOME OF CANON XV.

'No person shall be ordained deaconess except she be forty years of age. If she shall dishonour her ministry by contracting a marriage, let her be anathema.'

This canon should be read carefully in connection with what is said in the Excursus on deaconesses to Canon 19 of Nice.

This canon is found in the *Corpus Juris Canonici*, Gratian's *Decretum*, Pars II., Causa XXVII, Quæst. I., Canon xxiii.

CONCLUSIÓN: De la lectura de los Cánones de Nicea y Cartago, se obtiene lo siguiente:

- a) La institución apostólica de las diaconisas como servicio o *diakonía* es atribuido por algunos a San Pablo en Romanos 16.1.
- b) La edad fijada por Tertuliano para que una dama pudiera ser diaconisa era la de 60 años. Doscientos años más tarde, el Concilio de Calcedonia estableció la edad en los 40 años, pero, acudiendo a la Sagrada Escritura, se requirió voto de castidad.
- c) Las Constituciones Apostólicas reglan que las diaconisas deben ser vírgenes y viudas con voto de castidad.
- d) Si luego de la bendición por imposición de manos se casaban, eran excomulgadas.
- e) Sus deberes eran asistir a las catecúmenas en los Bautismos, y **se dice claramente que no debían intervenir en las funciones Sacerdotales DE NINGUNA MANERA** (San Epifanio, Hær. lxxix., cap. iii.) Esto sin duda se fundamenta en las restricciones de 1 Cor, 14.34 y 1 Timoteo, 2.11-14. De modo que las diaconisas, SEGÚN ESTOS CÁNONES, no están habilitadas para participar en la Santa Misa, y menos aún participar en la distribución de los elementos consagrados. *LA CONSAGRACIÓN, ELEVACIÓN, Y DISTRIBUCIÓN SON FUNCIONES DEL OFICIO DEL MINISTERIO, CORRESPONDEN SÓLO AL OBISPO Y A LOS SACERDOTES.* Esto es así porque el Oficio es el Oficio del mismo Cristo, como ya lo hemos visto más arriba, y Cristo lo invistió en hombres, *Sus Apóstoles, de quienes los Obispos y Sacerdotes son los sucesores en sus poderes ordinarios.* Ni diaconisas ni otras mujeres laicas, ni varones no ordenados tienen derecho canónico a tomar parte en el Ministerio de la Palabra y los Sacramentos, salvo aquellos hombres que han sido *a priori* rectamente llamados y ordenados.
- f) En el año 441 el Concilio de Orange *prohibió* la continuación de la orden de diaconisas.

Por lo tanto, según los mismos Cánones de los Antiguos Concilios a los que acude la Diócesis para fundamentar los propios, es correcta nuestra anterior apreciación según la cual las diaconisas *'no deben tomar parte en el Oficio propio del Obispo o Sacerdote en ninguna acción litúrgica del Sacrificio de la Misa,* ni tampoco decir los Oficios Matutinos o Vespertinos en caso de que haya varones presentes;*' tanto según las restricciones del Espíritu Santo en la Sagrada Escritura, como según la Santa Tradición. Apelamos aquí a la Regla de San Vicente de Lérins, siguiendo la Declaración de St. Louis, y apelamos asimismo, canónicamente, 'al Obispo mejor informado.' Esperamos, humildemente, que estas evidencias puedan estudiarse en Concilio próximo para analizar las enmiendas.

** De más está decir que la 'ordenación' y 'consagración' de mujeres, contraria a la Sagrada Escritura, constituye una herejía. La ordenación de sacerdotisas era común entre los antiguos herejes gnósticos; y es una costumbre proveniente del paganismo.*

APÉNDICE – EL TESTIMONIO DE LOS EXEGETAS

« 793. *Subject of the Sacrament.* The subject of the Sacrament of Order must be a baptized male. We have already shown that Baptism is the door by which entrance is obtained to the other Sacraments, (n. 692.) **As to females, the constant practice of the Church shows that they are incapable of receiving any Order or even of holding ecclesiastical jurisdiction. At one time it was usual to allow women a share in the works of charity carried on by the Church, and to admit them to office with solemn ceremony under the name of deaconesses or widows.** (Romans xvi.i; i Timothy v.9.)

The authority exercised by the Superiors in Religious Orders of females is merely motherly, and is not truly jurisdiction : and the same may be said of the duties assigned to deaconesses who helped to maintain order among the female part of the congregation. St. Paul expressly forbids women to speak in church (i Cor, xiv. 34; i Timothy ii. 11,) and the Councils had frequent occasion to enforce the Apostolic precept; but the difficulty found in restraining deaconesses from usurping the functions of the clergy seems to have been the reason why the practice of recognizing a class of female officials was gradually abandoned, and it is scarcely heard of in the West after the sixth century, and by the eighth century it had entirely disappeared. » ~ Sylvester Joseph Hunter, *Dogmatics*, Tome 3, parag. 793, pages 374-375.

« JOSEPH WILHELM, DD, PHD AND THOMAS SCANNELL DD, *A Manual of Catholic Theology*: 'In order to receive the sacrament of Order validly, a person must be (1) of the male sex; (2) baptized; (3) he must not have the intention not to be ordained.

« I. 'Let women keep silence in the Churches, for it is not permitted them to speak; but to be subject, as also the law saith. But if they would learn anything, let them ask their husbands at home. For it is a shame for a woman to speak in the Church' (i Cor. xiv. 34, 35.) 'Let the women learn in silence, with all subjection. But I suffer not a woman to teach nor to use authority over the man, but to be in silence' (i Tim. ii. II, 12.) And in enumerating the qualifications of a Bishop, St. Paul speaks of men only. Against certain early heretics who admitted women to the priesthood, see Tertullian, '*De Praescr.*,' cap. xli., and St. Epiphanius, '*Adv. Haeres.*,' 79. The latter points out that if any woman could be capable of exercising the ministry, it was the Blessed Virgin: yet God conferred upon her no priestly power. ¹

¹ The blessing of an abbess is merely an ecclesiastical ceremony, conferring no sort of jurisdiction.

§ Nota: Es interesante lo mencionado por estos autores. 'Si alguna mujer pudo ser capaz de ejercer el Sagrado Ministerio, ella fue la Bienaventurada Virgen María: aún así Dios no le confirió ningún orden sacerdotal.' Muchas damas en la Iglesia que se afanan por ser ordenadas como Sacerdotisas, o Pastoras, o en otros ministerios, debieran comprender que el paradigma de la mujer Cristiana, en cuanto a su estado y rol en las parroquias, no es Cristo, sino María; y debieran reflejar sus vidas y conductas en la Siempre Virgen. De esta manera se ahorrarían muchas dificultades a la Iglesia, y habría incremento en la santidad. -- *Nota del Autor*.

« '*I commend unto you Phoebe our sister.*' This chapter chiefly consists of commendations and salutations of persons, and begins with the former. It was usual to give letters of commendation of a member of one church to those of another; see 2 Co, 3.1; the person who is here recommended was, as appears from the subscription of this epistle, if that may be depended on, the bearer of this letter, and is described by her name, Phoebe; as she dwelt at Cenchrea, it is probable she was a Grecian, as is her name... With the Heathen poets, Phoebus was the sun, and Phoebe the moon... She is recommended as a sister, 'our sister:' not in a natural, but spiritual relation; one that was a member of the church at Cenchrea, and in full communion with it; for as it was usual to call the men brethren, it was common to call the women sisters. Elderly men were called fathers, younger men brethren; elderly women were styled mothers, and younger women sisters, who were partakers of the grace of God, and enjoyed the fellowship of the saints: which is a servant of the church which is at Cenchrea. This place was a seaport of the Corinthians, distant from Corinth about eight or nine miles. In this place, was a church of Jesus Christ; of this church Phoebe was a servant, or, as the word signifies, a deaconess; *not that she was a teacher of the Word, or preacher of the Gospel, for that was not allowed of by the apostle in the church at Corinth, that a woman should teach; see*

1 Co, 14.34; and therefore would never be admitted at Cenchrea. ~ Doctor John Gill: *'A Whole Commentary on the Holy Scriptures.'*

« Se llamaba diaconisas a ciertas viudas o vírgenes, que servían a la Iglesia en labores que los Diáconos no podían ejercer por sí mismos; como el guardar las puertas de la entrada al templo por la cual entraban las mujeres, para congregarse; pues ellas no ocupaban el mismo lugar en la nave que el de los hombres, [costumbre que se conservó en la mayoría de las iglesias de tradición ortodoxa hasta el siglo 19, al menos.] Las diaconisas ayudaban a las catecúmenas a desvestirse, en el momento del bautismo, fuera éste realizado por inmersión o efusión; y asimismo a vestirse, luego del rito. Instruían específicamente a aquellas de su mismo sexo, y visitaban a las prisioneras encarceladas a causa de la Fe. Se las escogía entre las damas de edad madura y avanzada, con buenos modales y mejor reputación. Antiguamente se las apartaba en ceremonia, con la imposición de manos (Concil. Laodic. c. 4.) San Pablo, en su carta los Romanos, habla de Phoebe, diaconisa de la Iglesia, quien vivía en el puerto de Cenchrea. El mismo Apóstol (1 Timoteo, 5.9-10) quiere *'que aquellas que militan en el rango de las viudas,'* para servir (ministrar, del Griego διακονία, servir) a la Iglesia, esto es, como siervas de Cristo, no tengan menos de 60 años, que tengan un sólo marido, y ostenten testimonio de buenas obras; si han criado bien a sus hijos, si han sido hospitalarias, si han lavado los pies de los santos (o fieles;) si han auxiliado a los afligidos; en fin, si se han aplicado a la caridad que proviene de una fe sincera. El Apóstol excluye del número de estas siervas de Dios a las viudas jóvenes. RP Dom Augustin Calmet, *Dictionnaire de la Bible*, Tome 2, Migne Editeur, 1839.)'

§ Coincide aquí el Dr Adam Clarke en su *Completo Comentario a la Sagrada Escritura*: « Phoebe is here termed a servant, *diakonon*, a deaconess of the Church at Cenchrea. There were deaconesses in the primitive Church, whose business it was to attend the female converts at baptism; to instruct the catechumens, or persons who were candidates for baptism; to visit the sick, and those who were in prison, and, in short, perform those religious offices for the female part of the Church which could not with propriety be performed by men. They were chosen in general out of the most experienced of the Church, and were ordinarily widows, who had borne children. Some ancient constitutions required them to be forty, others fifty, and others sixty years of age. It is evident that they were ordained to their office by the imposition of the hands of the bishop; and the form of prayer used on the occasion is extant in the apostolical constitutions. In the tenth or eleventh century the order became extinct in the Latin Church, but continued in the Greek Church till the end of the twelfth century.'

« Ver. 34.—*'Let women keep silence in the churches.'* Ambrose, & after him Anselm, says that even the prophetesses are to keep silence: (1.) Because it is against the order of nature and of the Law, in Gen. iii. 16, for women, who have been made subject to men, to speak in their presence. (2.) Because it is opposed to the modesty and humility which befits them. (3.) Because man is endowed with better judgment, reason, discursive power, and discretion than woman. (4.) She is rightly bidden, says S. Anselm, to keep silence, because when she spoke it was to persuade man to sin (Gen. iii. 6.). About this silence enjoined on women, see notes on 1 Tim. ii. 9. How much is it then against the command of S. Paul, against all law, right, and seemliness, for a woman to be the head of a church!

« Tropologically woman stands for passion and fancy, man for reason. Let the first then be silent and obey the reason. — Cf. S. Chrysostom (Hom. 37 in Morali.)

« Ver. 35.—*And if they will learn anything, let them ask their husbands at home.* Hence Primasius says that men ought to be well taught enough to teach their wives in matters of faith. But what if they are themselves untaught, as is often the case? Who, then, is to teach the

woman? Primasius answers that they have preachers, confessors, & teachers to instruct them. Again, it is better for them to be ignorant of some things that are not essentials than to ask and learn about them in public, to their own shame and the scandal of the Church.

« You may say that it is recorded in S. Luke ii. 38 that Anna the prophetess spoke in the Temple to all concerning Christ. The answer is that she spoke to all in private, and one by one, neither in a church assembly, nor in the Temple properly so called, for neither man nor woman, but the priests alone, were allowed to enter the Temple at Jerusalem. Anna, then, spoke to the women singly in the court of the women; for, as Josephus says, the women had a court distinct from the men's court.'

« You may say again, 'Nuns sing in their churches.' I answer that theirs is not a church in the sense of being an assembly of the faithful, but merely a choir of nuns. The Apostle does not forbid women to speak or sing among women, but he forbids it in the common assembly only, where both men and women meet. Moreover, S. Paul does not allude to such public speaking as is sanctioned by authority, but that particular and individual speech which consists in teaching, exhorting, and asking questions.

« Add to this that he is speaking of married women only, for he orders such to keep silence in the church and be subject to their husbands, and ask them at home what they want to know.

« Ver. 36.—'What! came the Word of God out from you?' This is a sarcasm, concluding what had been said in this chapter and the preceding. Did not the Churches of Judæa, Samaria, and Syria believe before you? Look, then, at the order and custom of those Churches, whether they are so contentious about their gifts or make such boasting of their tongues as you do. So Ambrose and Anselm.' --- *Cornelio á Lápide*, sobre 1 Cor, 14.34.

« JAMIESON, FAWCETT AND BROWN on Philippians 4:

True yoke-fellow — yoked with me in the same Gospel yoke (Mat, 11.29, Mat, 11.30; compare 1Ti, 5.17, 1Ti, 5.18). Either Timothy, Silas (Acts, 15.40; Acts, 16.19, at Philippi), or the chief Bishop of Philippi. Or else the Greek, 'Sunzugus,' or 'Synzygus,' is a proper name: '*Who art truly, as thy name means, a yoke-fellow.*' Certainly not Paul's wife, as 1Co, 9.5 implies he had none. — *Help those women* — rather, as Greek, 'help them,' namely, Euodia and Syntyche. 'Co-operate with them' [Birks;] or as Alford, 'Help in the work of their reconciliation.' *Which laboured with me* — 'inasmuch as they labored with me.' At Philippi, women were the first hearers of the Gospel, and Lydia the first convert. It is a coincidence which marks genuineness, that in this Epistle alone, special instructions are given to women who laboured with Paul in the Gospel. In selecting the first teachers, those first converted would naturally be fixed on. Euodia & Syntyche were doubtless two of 'the women who resorted to the riverside, where prayer was wont to be made' (Acts, 16.13,) and being early converted, would naturally take an active part in teaching other women called at a later period; *of course not in public preaching, but in a less prominent sphere* (1Ti, 2.11, 1Ti, 2.12)

«ON ROMANS 16.1

« '*I commend unto you Phoebe our sister, which is a servant* — or 'deaconess' — *of the church which is at Cenchrea*' — The word is 'Cenchreae,' the eastern part of Corinth (Acts, 18.18.) That in the earliest churches there were deaconesses, to attend to the wants of the female members, there is no good reason to doubt. So early at least as the reign of Trajan, we learn from Pliny's celebrated letter to that emperor - A.D. 110, or 111 — that they existed in the Eastern churches. Indeed, from the relation in which the sexes then stood to each other, something of this sort would seem to have been a necessity. MODERN ATTEMPTS, HOWEVER, TO REVIVE THIS OFFICE HAVE SELDOM FOUND FAVOR; EITHER FROM THE ALTERED STATE OF SOCIETY, OR THE ABUSE OF THE OFFICE, OR BOTH.

« MATTHEW HENRY on ROMANS 16.1

« Here is the recommendation of a friend, by whom (as some think) this epistle was sent - one Phoebe, Rom, 16.1, Rom, 16.2. It should seem that she was a person of quality and estate, who had business which called her to Rome, where she was a stranger; and therefore Paul recommends her to the acquaintance of the Christians there: an expression of his true friendship to her. -- As a servant to the church at Cenchrea: '*diakonon*,' [femenino antiguo de '*diakonos*;' más tarde '*diakonissa*:'] a servant by office, a stated servant, **not to preach the Word (that was forbidden to women,) but in acts of charity and hospitality.**

« MATTHEW HENRY ON 1 Cor 14

1Co, 14:34 — (1Ti. 2.11, 1Ti, 2.12.) For women '*to speak in public*' would be an act of independence, as if they were not subject to their husbands (compare 1Cor, 11.3; Eph, 5.22; Tit, 2.5; 1 Pet, 3.1.) For '*under obedience*,' translate, '*in subjection*' or '*submission*,' as the Greek is translated (Eph, 5.21, Eph, 5.22, Eph, 5.24). '*The law*' — a term applied to the whole Old Testament; here, Gen, 3.16.

« 1 Timothy, 2 .9--15 — I. Here is a charge, that women who profess the Christian religion should be modest, sober, silent, and submissive, as becomes their place. — II. They must be silent, submissive, and subject, AND NOT USURP AUTHORITY. The reason given is because Adam was first formed, then Eve out of him, to denote her subordination to him and dependence upon him; and that she was made for him, to be a help-meet for him. And as she was last in the creation, which is one reason for her subjection, so she was first in the transgression and that is another reason. Adam was not deceived, that is, not first; the serpent did not immediately set upon him, but the woman was first in the transgression (2 Cor, 11.3,) and it was part of the sentence, '*Thy desire shall be to thy husband, and he shall rule over thee*,' Gen, 3.16. But it is a word of comfort (1Ti, 2.15) that those who continue in sobriety shall be saved in child-bearing, or with child-bearing - the Christ, who was born of a woman, should break the serpent's head (Gen, 3.15;) or the sentence which they are under for sin shall be no bar to their acceptance with Christ, if they continue in faith, and charity, and holiness, with sobriety. — **According to Paul, women must be learners, and are not allowed to be public teachers in the church; for teaching is an office of authority, and the woman must not usurp authority over the man, but is to be in silence. But, notwithstanding this prohibition, good women may and ought to teach their children at home the principles of religion.** Timothy from a child had known the Holy Scriptures; and who should teach him but his mother and grandmother? 2 Ti, 3.15. -- Here are two very good reasons given for the man's authority over the woman, and her subjection to the man, 1 Ti, 2.13, 1 Ti, 2.14. Adam was first formed, then Eve; she was created for the man, and not the man for the woman (1Cor, 11.9;) then she was deceived, and brought the man into the transgression. IV. Though the difficulties and dangers of childbearing are many and great, as they are part of the punishment inflicted on the sex for Eve's transgression, yet here is much for her support and encouragement: Notwithstanding she shall be saved, &c. Though in sorrow, yet she shall bring forth, and be a living mother of living children; with this proviso, that they continue in faith, and charity, and holiness, with sobriety: and women, under the circumstance of child-bearing should by faith lay hold of this promise for their support in the needful time.

ANGLICAN PULPIT COMMENTARY - Rom 16.

« Vers. 1-20. — '*Commendation of Phoebe, and salutations to Christians at Rome.*'

« Vers. 1, 2. — I commend unto you Phoebe our sister (i.e. fellow- Christian), who is a servant of the Church that is in Cenchrea: that ye receive her in the Lord, worthily of the saints, and assist her (Gr. παραστήτε , literally, stand by her) in whatsoever business she hath need of you: for she too hath been a succourer (Gr. προστάτις, corresponding to παραστήτε) of many, and of mine own self. This Phoebe was probably the bearer of the Epistle. She appears to have had business, perhaps of a legal kind, that took her to Rome; and St. Paul took advantage of her going to send the letter by her, desiring also to enlist the aid of her fellow-Christians at Rome in furtherance of her business, whatever it might be. Her having business at Rome, and her having been ‘a succourer of many,’ suggests the idea of her being a lady of means. Her designation as *diakonov* of the Church at Cenchrea probably implies that she held an office there corresponding to that of *deaconess*, though there is no reason to suppose the distinguishing term *diakonissa* to have been as yet in use. Her function, and that of others (as perhaps of Tryphena and Tryphosa, mentioned in ver. 12 as ‘labouring much in the Lord’) might be to minister to the sick and poor, and to fulfil such charitable offices as women could best discharge.

APPLICATION .

« 1. Let Christian communities aim at realizing the fellowship which such passages as this imply and commend.

« 2. Let Christian women seek, according to their station, opportunity, and ability, to live as servants of Christ and of Christ’s Church.

« 3. Let all Christian people hold in honour those godly women who devote themselves to the succouring of the needy, the neglected, and the sinful.

« 1. As a fellow-believer, a ‘sister’ in Christ. To the instinctive sympathy which nature fosters, grace adds a further reason in the reminder of the one communion to which all belong who have professed loyalty to the one Lord. ‘*Work good toward all men, and especially toward them that are of the household of faith.*’ This mark of distinction is of necessity more visible where the surroundings are not even nominally Christian, and where a confession of faith in the new doctrine is a signal for tribulation and persecution.

« 2. As an officer of a sister Church. She was a deaconess, a servant of the Church, set apart for special ministration *to the female portion of the community.* ‘*Render honour to whom honour is due.*’ Office is prima facie an indication of worth, of high estimation by the electing body. There are ranks and orders in the heavenly hierarchy, as on earth.’ — *S.F. Aldridge.*

CONCLUSIÓN

Luego del meticoloso y documentado desarrollo que hemos efectuado en este documento, y habiendo ya recurrido a la caridad de aquellos que deben velar por la rectitud de la doctrina ortodoxa, manifestamos nuestra completa concordancia con la Declaración de St Louis, de 1977, en cuanto a:

« El antiguo oficio y servicio de las Diaconisas *como una vocación laica* para las mujeres, afirmando la necesidad del adecuado respaldo para tal oficio. » [Énfasis añadido.]

Sobreentendemos que este *adecuado respaldo* es uno de acuerdo al espíritu y letra de la Declaración, que se sujeta a las Escrituras, los Credos, los Artículos de Fe del Libro de Oración Común y sus Reglas, y a lo dictaminado por los Concilios y la Santa Tradición. De este modo manifestamos asimismo nuestro beneplácito con la intención de la Diócesis presidida por Monseñor *N.N.*, en su deseo de promover el servicio de las diaconisas en la Diócesis, pero en

tanto y cuanto este emprendimiento *se manifieste en coincidencia con las Escrituras y la Tradición*, y formalmente con los Cánones 19 del Concilio de Nicea, y Epítome; y 15 del Concilio de Cartago, LOS CUALES SON EXPRESAMENTE MENCIONADOS por los Cánones de su Diócesis.

En Cristo Nuestro Señor,

LAUS CHRISTO ET MARIA,

Martes, 14 de Octubre de 2008, Segundo Día del Vigésimo de la Santa Trinidad.

BUENOS AIRES - ARGENTINA.

APÉNDICE. EL ROL DE LA MUJER EN LA IGLESIA, SEGÚN LAS ESCRITURAS.

1 Timoteo, 2.11

La mujer aprenda en silencio, con toda sumisión....

(A woman, in quietness let her be learning in all subjection).

Sin duda, el Espíritu Santo enseña a aquí a través de Pablo, explicándole a Timoteo sobre cierta pregunta acerca de la libertad cristiana y su ejercicio en las asambleas públicas de la Congregación. Aquí, 'mujer' se escribe en el original denotando plural; 'toda mujer', como en el versículo 8 se refiere a 'todo hombre'.

'En silencio'; es decir, sin asumir el Oficio del Ministerio en la enseñanza entre los hombres de la Congregación. Esto implica: no hablar ni ponerse en igualdad con los hombres, aún menos con los llamados al Ministerio. Este 'en silencio' (calmadamente, en quietud), se subraya con 'en toda sujeción' (ûpotaguè), 'predisponiéndose a sí mismas debajo, no por delante'. 'Toda', en sentido extensivo. La mujer Cristiana enseña a los niños en privado (Tito 2:3-4; 3:15); a otras damas.

1 Timoteo, 2.12

Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio...

(Now, to teach I do not permit to woman, nor exercise authority over a man, but to be in quietness...)

El v. 8 indica que la mujer no debe *conducir* la oración congregacional. Aquí se agrega: no debe enseñar en la asamblea pública (1 Cor., 14.34.) Pablo sigue aquí a la Ley de Dios (el *nomos*, o Torah), es decir, a Génesis (Creación y Caída.) 'Ni ejercer autoridad sobre el hombre.' Pablo habla aquí claramente sobre el magisterio de la Escritura en la Congregación.

1 Timoteo, 2.13

Porque Adán fue formado primero; y luego Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en la trasgresión...

(For Adam was formed as the first, then Eve; and Adam was not beguiled, but the woman, having been completely beguiled, has come to be in transgression...)

Génesis 2 y 3. Estos hechos son válidos e inclusivos para todas las eras de la Iglesia. El Evangelio no los altera. La Palabra es una. Estos principios revelados por Dios excluyen a la mujer de toda posición en la Iglesia a través de la cual ella pudiera asumir liderazgo. Dos circunstancias son decisivas. *Adán y Eva no fueron creados al mismo tiempo.* La Escritura usa una palabra (*plâsso.*) Que señala la forma o el molde y se refiere al cuerpo de la primera

pareja (Génesis no habla *una sola vez* de la derivación del ‘aliento de vida’ o alma de la primera mujer. Sólo dice que ella *fue tomada* de Adán.) La existencia previa de Adán, antes de que Eva fuera formada, indica que Dios no tenía la intención de que Eva dirigiera, gobernara o supervisara a Adán, sino que Adán era la cabeza de Eva. Esta prioridad, incluye *dignidad* (1 Cor., 11.3.) Dios pudo crearlos al mismo tiempo: pero *no lo hizo*. *Esta prioridad antecede a la Caída*; la creación de Adán precede, incluso, la del Jardín del Edén (Gén., 2.8.) El Señor, en Mateo, 19.4, se refiere a este hecho como el fundamento del matrimonio. Y esto es lo que hace del hombre y del marido la cabeza.

‘Entonces Eva (después, Eva...’ (Gén., 2.18; 1 Cor., 11.8-9.) ‘El hombre no es de la mujer, sino la mujer del hombre; ni el hombre fue creado para la mujer, sino la mujer para el hombre’. Eva fue tomada *de una costilla* (no de su cabeza, o del corazón, o las manos), y *dada* a Adán (y no él a ella): ‘hueso de mis huesos y carne de mi carne, llamada Mujer (heb. Ishá), porque es tomada del Hombre (Ish)’, estableciendo así en su nombre su relación y su origen. Ambos son secundarios y derivados, y no primarios ni principales.

¿Con cuál autoridad alguien puede decir que estas cosas creadas por Dios *han cambiado*? No debemos olvidar que tanto el Señor Jesucristo como el Apóstol Pablo han aplicado este registro de Génesis como Palabra de Dios. Si anulamos Génesis anulamos el Nuevo Testamento. El hecho de que todos los creyentes tengan las mismas prerrogativas celestiales (incluyendo a los niños), no anula las diferencias de naturaleza y de oficio. El marido es la cabeza de la familia. La esposa tiene su esfera divina de ministerio y desarrollo, en la cual el hombre no debe efectuar intrusión ni usurpación. En la familia es el padre quien conduce y ordena, y los hijos, gradualmente, se desenvuelven hacia la misma condición; así, en la familia de la Congregación, los Ministros y los hombres maduros conducen y ordenan, teniendo a Cristo y Su Palabra como gobierno en todas las cosas.

‘La mujer fue completamente engañada...’ (v. 14). Por asumir Eva el Ministerio Público en sus propias manos se produjo la Caída. Así sucede también en la iglesia apóstata, que consiente a la mujer usurpar autoridad sobre el hombre. ‘Adán’, dice la Palabra, ‘no fue engañado’; ‘la mujer fue completamente engañada’. Pablo usa el perfectivo ‘Εκ : la ‘mujer’, sin dejar de ser Eva, *enfatisa* el sexo femenino, de modo que Pablo, en el v. 15, sigue usando el femenino ‘se salvará engendrando hijos...’ (no una condición, sino un efecto,) lo que es aplicable a toda mujer, así como el contrapunto ‘si permanece con fe, amor y modestia...’

El ‘completamente engañada,’ en el original, incluye ‘que transgredió y permaneció en la trasgresión.’ No pecó ‘ingenuamente’; ella conocía la Palabra de Dios (Gén., 3.2-3.) Ella quebrantó la Palabra de Dios. ‘La Palabra de Dios no será quebrantada’ (Juan, 10.35.) Eva era un ser perfecto en santidad, caridad y justicia, ‘tan fuerte moralmente como Adán’. Eva traspasó primero, pero Adán actuó *consecuentemente* — no sólo por ‘comer del fruto,’ sino por violar la posición que tenía con respecto a Eva en la Creación: Adán le cedió *su oficio*. El se subordinó a aquella que debía supervisar ‘en santidad, caridad y justicia’. Eva ‘*se hizo Pastora, y Adán se sentó a sus pies*’, y la siguió en la *parabasis* (desviación).

Moisés describe la catástrofe y el castigo de la desobediencia al mandamiento de Dios (‘no comeréis;’) Pablo no trata de esto, sino, de, 1.) La posición de ambos sexos; 2.) El hecho de que Eva *abandonó* su posición. Como sabemos, Adán también desertó de la suya. Así, los versículos 9-15 de 1 Timoteo 2 tratan sobre la *función* de la mujer en la iglesia. Ella ‘debe permanecer en silencio, en toda sujeción al hombre...’ Contra los herejes que pretenden, para justificar su *feminismo*, que, aquí, ‘hombre’ se refiere ‘al Pastor’, *está el genérico claramente definido*, y, por supuesto, la letra y el contexto en la analogía de la fe.

El ejercicio de los dones proféticos que pueden recibir las Cristianas, no interfiere con la sana doctrina expuesta. No existe, sencillamente, pasaje bíblico que implique que la mujer ejerciere estos dones en el Culto de Adoración. La mujer puede *profetizar (predicar)* (no en la Iglesia; la Escritura no se contradice a sí misma) como testigo del Evangelio en privado, colaborando en los hogares, en la visitación, en la obra misional como ayuda idónea en su dignidad de hija de Dios. En nuestra época anticristiana, donde hay 'hambre de la Palabra de Dios' y escasas voces para ministrarla, las mujeres (de toda edad) y los niños necesitan desesperadamente del testimonio y enseñanza de la Escritura, que, en esa esfera, tan apropiada, pueden brindar las hermanas en la fe.

Afirmar -como se escucha hoy en cuerpos heterodoxos-, que una mujer 'está limitada' por trabajar en la Obra en el lugar donde Dios el Señor lo dispuso, *no sólo es inadmisibile, sino que es blasfemo.*

1 Corintios 14:34-36

'Vuestras mujeres callen en las Congregaciones, porque no les es permitido hablar, sino que están sometidas, como también la Ley lo dice...

(As in *all the other* Assemblies of the saints, let the women keep silence in the churches, for it is not permitted to them to speak; on the contrary, let them be in subjection even as also the Law declares...)

Más allá de los dones que puedan recibir las hermanas, el Espíritu Santo, a través de Pablo, no hace diferencias: la prohibición es total y completa. Probablemente este desorden no estuviera sucediendo en Corinto; Pablo tan sólo lo previene (al igual que a otros en su Carta), anticipándose a cualquier movimiento en esa dirección. 'Pues no les está permitido hablar...'. POR EL CONTRARIO (à-la,) 'que se mantengan en sujeción.' Pablo habla aquí del sexo femenino, sin restricciones al estado matrimonial (es decir, sujeción, no 'al marido', en particular, sino 'al hombre' en las Congregaciones.) La palabra *sujeción*, a la luz de Génesis, se entiende como 'guardando el orden divino establecido antes, y después de la Caída', como ya vimos. 'Como también la Ley lo dice; *como lo declara la Ley...*' ESTA es la AUTORIDAD que rehúsa entregar a la mujer (=Eva) el derecho de hablar y enseñar al hombre (=Adán; cf. Gén., 3.6 con 1 Tim., 2.13-14) en la Congregación Cristiana. A esto apela Pablo. El Antiguo Testamento es la Palabra y Voluntad de Dios. Pablo lo establece claramente en 1 Tim., 2.13-14. La Ley sujeta a la mujer desde la Creación y otra vez después de la Caída, luego de que la Mujer (Ishá) quebrantara la Palabra de Dios. Pablo ratifica que lo dicho en Génesis permanece en la Iglesia Cristiana, hasta que Cristo vuelva. El argumento de algunos herejes que pretenden, en su Entusiasmo, decir que la restricción divina 'perteneía a la Ley', pero que fue 'anulada o modificada por el Evangelio' no es más que ignorancia de la Escritura, marcionismo y antinomianismo flagrante. El Evangelio fue revelado desde el principio (Gén., 3.15.). Como dice San Agustín, 'la Iglesia Cristiana existe desde el comienzo del mundo'. Mujeres predicadoras, 'Obispas,' 'Pastoras,' Maestras de hombres, 'habladoras en lenguas' e 'interpretadoras,' *no hacen más que violar la Palabra de Dios con grave pecado.*

Por eso: 'LAS MUJERES CALLEN EN LAS CONGREGACIONES.'

La mujer Cristiana no sólo puede sino *que debe* hablar y testificar de Cristo, pero no debe hacerlo en ningún lugar donde pueda 'tener dominio sobre el hombre' por su enseñanza.

El Señor no '*discrimina*' a la mujer por esto, como algunos necios proclaman. Decir semejante cosa es una blasfemia ante Cristo clavado en la Cruz por toda la raza, *incluyendo*, obviamente, a todas las mujeres. Él se dio a Si mismo por hombres y mujeres, igualmente depravados y a la par perdidos y miserables. Pretender que Pablo habla 'influenciado por su contexto cultural,'

como lo hacen por su parte otros, quienes, no bastándoles su propia perdición, arrastran a incautos discípulos en los Seminarios, no sólo es impío, sino propio de un necio, como ya lo advertimos, y un ignorante de la Escritura. El reclamo profano de 'igualdad de los sexos', no es más que otro producto de la carne caída, asumido por la apóstata teología liberal; ya que Dios *no los creó iguales* — y ninguna filosofía de hombres podrá jamás cambiar esto.

Las Cristianas, luego, no sólo pueden sino que deben, —como ya lo señaláramos—, dar su más fervoroso testimonio de Cristo y Este Crucificado, en todo contexto que no quebrante las restricciones divinas establecidas en la Escritura para su sexo. Sujeción (ya explicamos el sentido de este vocablo en el contexto) y obediencia en Cristo *al hombre en Cristo*. Proclamar lo contrario no es más que rebelión contra Dios; y reedita los infaustos hechos que precedieron a la Caída de la raza.

Nota. Ante la cuestión del Voto Femenino en Asambleas de Iglesia o Congregación, se aplica el mismo principio. La Asamblea es la Iglesia misma. Dar a la mujer voz y voto en una Asamblea de Votantes la coloca en un mismo nivel de autoridad y magisterio con el hombre Cristiano, y se quebranta así la Palabra de Dios. Si la mujer tiene voz en la Asamblea, entonces ejerce enseñanza sobre el hombre. Por ejemplo, una Asamblea Cristiana debe expedirse. Si las mujeres tuvieran voto, podrían imponer su propia mayoría o hacer mayoría junto a otros hombres que, de no tener voto las mujeres, no la tendrían, y modificar así el curso de la Asamblea. O bien, quebrar la unanimidad, al presentar votos contrarios a la decisión unánime de los votantes varones. Al ser la Asamblea Parroquial una y la misma que la Congregación (es la Congregación reunida para tomar una decisión,) que el voto femenino se interponga o imponga *en cuestiones que puedan ser de doctrina o que afecten la doctrina*, no es diferente a permitir a la mujer ejercer el ministerio pastoral.

Debe agregarse, por otro lado, que toda inquietud de las hermanas de la Iglesia, ya sea de una o varias de ellas, debe ser diligentemente escuchada y atendida, y tratada convenientemente por la Asamblea cuando sea el caso, de acuerdo al criterio del Rector y los Consejeros de la Congregación, al igual que cualquier cuestión manifestada por los hombres, e incluso los niños. Cada Congregación, —evitando divergencias ofensivas cuando se trate de congregaciones asociadas a un sínodo o conferencia, fraternidad, &c. —, podrá escoger con caridad Cristiana los canales de comunicación, siempre en un todo de acuerdo con la Escritura, para tratar y considerar los temas de interés, general o especial, que corresponde resolver a la Iglesia.

* * * * *